
EDITORIAL

Vamos a aumentar la ya abundante literatura sobre la mujer. Sobre el lugar que ocupa y debe ocupar en la sociedad. Sobre el lugar que ocupa y debe ocupar en la Iglesia.

Resulta sintomático que se escriba sobre la mujer y no se escriba sobre la presencia y la acción del hombre, del varón en la sociedad y en la Iglesia. Es síntoma de algo anómalo. Tan anómalo como la gama de tintes y de matices con la cual se escribe y se habla del tema: desde un feminismo barato con actitudes de revancha, hasta un antifeminismo beligerante con posiciones defensivas. Pasando, naturalmente, por análisis serios y comedidos de la anómala situación de la mujer.

* * * *

El tema de la mujer en la Iglesia exige un análisis de las estructuras sociales eclesiales que condicionan el comportamiento de los cristianos en la Iglesia. Y que obligan a la mujer a ser la mitad de la humanidad o de la Iglesia, sometida a la otra mitad. Tales estructuras forman parte, a no dudarlo, de un inconsciente colectivo que sirve como de norma y justificación a un estado de cosas que humana y cristianamente analizado es anómalo, es injusto, es insostenible.

Porque la mujer en la última mitad de éste siglo ha tomado conciencia de su responsabilidad en la construcción de la sociedad y de la Iglesia. Ha descubierto su dignidad como persona. Ha decidido sacudir yugos injustos e irracionales.

Se ha propuesto hacerse presente en la vida política, económica, cultural y eclesial.

La Iglesia de todas partes y especialmente de América Latina se encarna en las estructuras sociales y culturales de los pueblos. Desafortunadamente a veces asume en su interior esas mismas estructuras cargadas de injusticia, de discriminación, de desorden. Es lo que ocurre cuando la mujer es relegada a un segundo plano en una sociedad planeada por hombres para los hombres.

O en una Iglesia planeada en su estructura jurídica, disciplinar o pastoral por hombres para hombres.

Y el consciente colectivo comienza a excogitar razones para mantener el estado de cosas: el fundamentalismo teológico de situaciones históricas injustas es un peligro constante dentro de la Iglesia y de la teología.

Porque un análisis detenido de los textos y de la praxis de la Iglesia antigua quizás señala el camino por otros rumbos. Tal vez no porque haya textos o praxis incontrovertibles en un sentido, sino quizás precisamente porque no los hay!

Y habremos de ser cautos en invocar la "tradición" de la Iglesia de ayer, a expensas de la conciencia de las Iglesias de hoy. De las Iglesias cristianas no católicas en su rumbo cierto hacia el ministerio femenino. De la Iglesia católica que ineludiblemente tiene que alentar, con el pesar de muchos, todo movimiento por la liberación de cuanto es injusto y desordenado como fruto del pecado.

Será esa la foma de re-crear una Iglesia de rostro renovado: la Iglesia de Comunión y de Participación que diseña Puebla para Latinoamérica. Modelo de Iglesia que quedará en los archivos de curias y en anaqueles de biblioteca si la comunidad eclesial real no se decide a buscar las cauces para ser una Iglesia mucho más participativa, igualitaria, fraterna, indiscriminatoria, no-clasista.

* * * *

THEOLOGICA XAVERIANA cierra el volumen XXX correspondiente a 1980 presentando serios artículos que muevan la reflexión y animen la oración en pro de una Iglesia "que no es todavía lo que está llamada a ser" (*Puebla 231*).